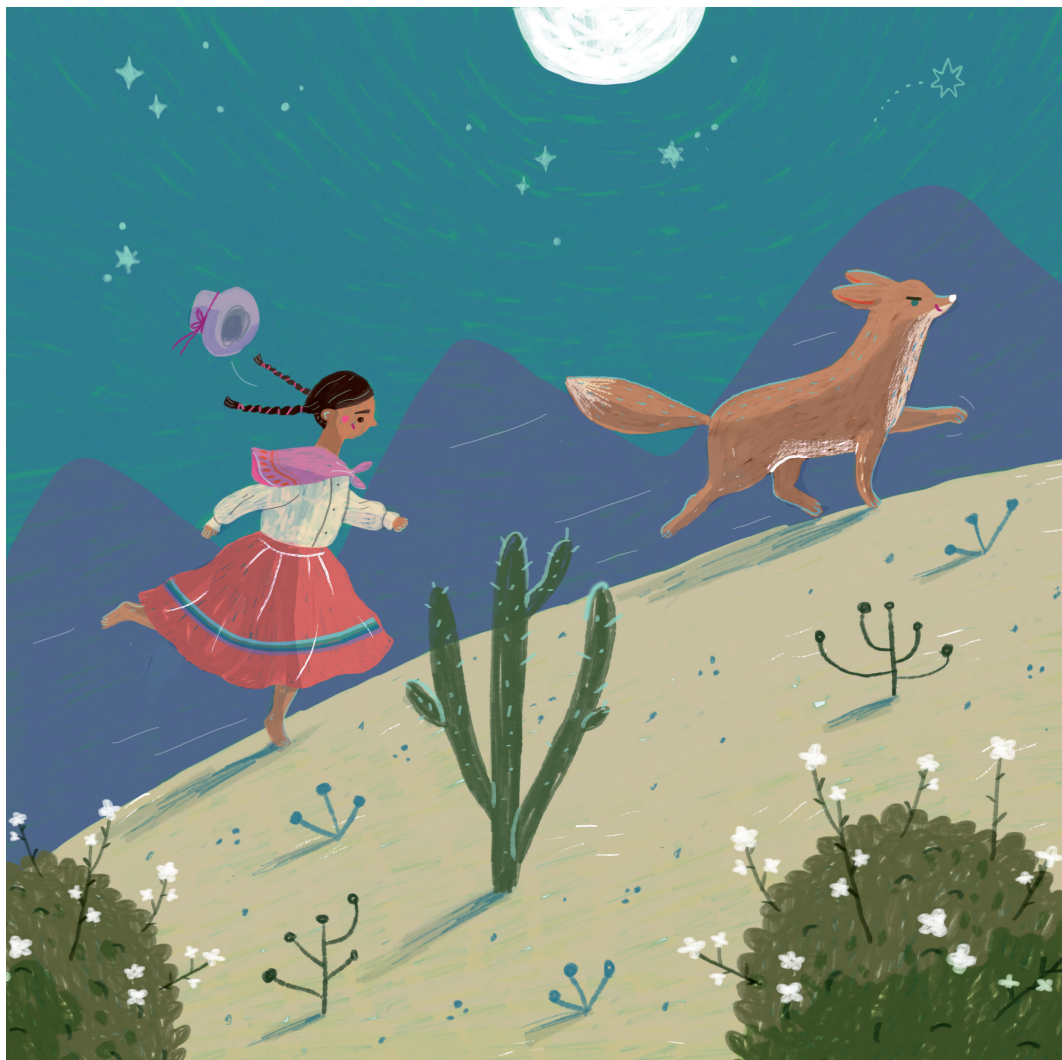


≡ LA NIÑA DE LA CAMANCHACA ≡

Catalina Beatriz Muñoz Lobos



11 años
Husco

Tercer lugar regional

Ilustración: Margarita Valdés

Se llamaba Gabriela Ortiz. La última vez que la vieron, pastoreaba con sus cabras. El invierno había sido particularmente lluvioso, así que abundaban los pastos cerca del actual Parque Llanos de Challe. Ese día, la niña se perdió persiguiendo a un zorro chilla que se apareció cerca de un *taffoni*. Estos son unos montículos rocosos erosionados por el viento. Lo escurridizo del animal y la curiosidad propia de toda niña, la llevaron más allá de los límites que acostumbraba a respetar. Así, la encontró la noche fría y solitaria. Un manto de niebla comenzó a avanzar desde la costa y cuando llegó al lugar donde estaba la pequeña, el espesor de la niebla no le permitió ver bien donde pisaba, y a pesar de que no perdía la fe de que iba a volver a su casa, el destino quiso otra cosa, porque cayó accidentalmente en una quebrada.

Dicen los pueblerinos que la niña no murió, aunque otros afirman lo contrario. La verdad es que el alma de la niña se fundió con la neblina costera, convirtiéndose en parte de ella, así que cada vez que alguien se pierde en el desierto de Atacama, siente como una extraña fuerza que la ayuda a regresar, formando un extraño camino entre la Camanchaca que, a veces, refleja la forma de una niña.